

LA BATALLA DE TRASIMENO Y LA CARACTERIZACION FABIO-FLAMINIO EN PLUTARCO, *Fab.* 2.2-3.7

Aurelio Pérez Jiménez

1

Objetivo primordial y rasgo básico de la obra biográfica es, sin duda, la caracterización personal del héroe. Ello se logra mediante procedimientos varios que pone a disposición del biógrafo la estructura misma del género o que aporta su propia originalidad como escritor. De ellos es especialmente importante en Plutarco el que consiste en la comparación interna¹; o sea, la descripción del personaje principal mediante su confrontación con otros personajes secundarios que, positiva o negativamente, van entrando en la esfera de actuación de aquél.

En la *Vida de Fabio*, que por su fecha relativa de composición parece incluirse en el período de madurez de Plutarco como biógrafo², tal recurso literario tiene una relevancia especial. En dicha biografía, en efecto, Plutarco ha sabido ensamblar de forma perfecta la monótona actividad militar de su personaje, conocido por su excesiva cautela y prudente conducta en la guerra contra Aníbal, con los dramáticos momentos en que Roma vio inmersa

1. Cf. B. Bucher-Isler, *Norm und Individualität in den Biographien Plutarchs*, Stuttgart, 1972, pp. 66-68.

2. Dado que el par *Per.-Fab.* constituye el libro X de las *Vidas Paralelas* (cf. *Per.* 2.5), cuando se escribe la de *Fabio* ya había compuesto 19, o al menos la mayor parte de ellas.

su historia durante los años en que discurre la vida de Fabio Máximo.

Para lograrlo Plutarco se ha esforzado con gran diligencia por responsabilizar a su héroe individualmente³ de las actuaciones ejercidas de forma colectiva por los órganos y grupos políticos donde presumiblemente se encontraba integrado. Pero sobre todo ha centrado su mayor interés en analizar la personalidad y cotejar con Fabio la conducta de aquellos otros estadistas que descollaron en la historia político-militar del momento: Flaminio, Minucio, Metilio y Varrón, con sus ambiciones e imprudentes actuaciones, nos dejan saborear la virtuosa conducta del dictador frente a Aníbal. Marcelo, Emilio y, ya al término de su vida, Escipión, evidencian con sus palabras y su estrategia los aciertos (Aníbal y Emilio) o los defectos (Marcelo y Escipión) de la personalidad militar del protagonista.

Ciertamente Plutarco es, como se ha dicho, respetuoso con las fuentes históricas que maneja; y se preocupa a menudo por señalar sus contradicciones, cuando las hay, dejando a criterio del lector la decisión de elegir entre varias versiones⁴. Pero elevar esa tendencia a extremos de rigor historiográfico, negándole toda originalidad en el tratamiento de sus materiales, como a veces se afirma⁵, nos parece demasiado simplista e injusto para con su labor literaria en cuanto biógrafo.

Por ello, en defensa de la creatividad de Plutarco, así como de la originalidad de su método biográfico frente al de los historiadores, hemos querido con estas líneas fijar la atención del lector en un pasaje muy concreto de la *Vida de Fabio*: los capítulos 2 y 3 en que se describe la batalla de Trasimeno.

3. Aparte de los pasajes que comentaremos en este artículo, citemos, por ejemplo, *Fab.* 4.6, donde el personaje es el único que tiene acceso a los libros sibilinos en oposición a Liv. XXII 9.9 en que es el Senado. En *Fab.* 10.6 él hace la distribución del ejército con Minucio, mientras que en Liv. XXII 27.10-11 el hecho se constata en forma impersonal; de igual modo, las medidas que Fabio ordena directamente en *Fab.* 18.1, en Liv. XXII 55.6-8 son propuestas que hace al Senado.

4. Sobre el cuidado de Plutarco en el tratamiento de los materiales historiográficos remitimos al lector a nuestro resumen en *Plutarco. Vidas Paralelas I*, Madrid, 1985, pp. 86-88, así como al libro de N. I. Barbu, *Les procédés de la peinture des caractères et la vérité historique dans les biographies de Plutarque*, París, 1933, p. 242.

5. Para F. Cassarola, *I Gruppi Politici Romani nel III secolo A.C.*, Roma, 1968, pp. 298-9, por ejemplo, que la relación Fabio-Trasimeno haya sido inventada por Plutarco no es coherente con su seriedad como historiador; pensamos, sin embargo, que si la asociación con Flaminio sirve para ilustrar su personalidad, y cronológicamente tal asociación era posible; Plutarco no tendría reparo alguno en inventarla, de acuerdo con sus objetivos biográficos (cf. Sol. 27.1).

Después de cruzar los Alpes y de vencer en la batalla de Trebia, Aníbal entra en Etruria y se adivina su intención amenazante contra la propia seguridad de Roma.

Este es el momento preciso en que aparece en escena el recién nombrado cónsul Flaminio, a quien la tradición es unánime en presentar como hombre de carácter impulsivo y afectado por la imprudencia de los que irreflexivamente confían demasiado en los éxitos alcanzados anteriormente con ayuda de la fortuna⁶. Tal personaje servirá a Plutarco como primer pretexto para mostrar a sus lectores los méritos de Fabio, quien, frente al cónsul, ostenta la prudencia de que le tenía dotado la naturaleza⁷ y que, al final de todo el episodio, le hará merecedor de la dictadura, único recurso de salvación para los romanos.

El choque militar de Flaminio con Aníbal es contado también con riqueza de detalles en Polibio, III 81-86 y en Tito Livio, XXII 1-8⁸; en ambos casos con el acento marcado sobre aquellos aspectos que más atraen la atención de uno y otro como historiadores. Contamos además, previas a Plutarco, con la elaboración poética de Silio Itálico⁹ y con algunas referencias a Flaminio en Valerio Máximo¹⁰ y a la batalla de Trasimeno, de forma general y poco precisa, en Nepote¹¹.

Pues bien, la existencia de importantes versiones literarias sobre este suceso de la historia romana, que nos permiten conocer el punto de vista de los historiadores, y el hecho no menos importante de que tal vez Plutarco al componer su biografía siguió de cerca el relato de Tito Livio o, cuando menos, el de los analistas en que éste se inspira; todo ello y la seguridad de que conoció y leyó la obra de Polibio¹² nos coloca en una posi-

6. El tinte negativo, demagógico, con que aparece este personaje, responde posiblemente a una tradición surgida en círculos aristocráticos, que remonta a Fabio Pictor y se afirma con los analistas; y que adopta Polibio por su conexión con el partido de Escipión (cf. Münzer, «C. Flaminus», *RE* VI (1909), col. 2496 y F. Càssola, *o. c.*, pp. 294-5; para los motivos, vid. Münzer, *o. c.*, col. 2499 y F. Càssola, *o. c.*, p. 244, con bibliografía).

7. Cf. *Fab.* 1.6.

8. Después de Plutarco el tema es tratado también por Apiano, *Hann.* 9 y Dion Casio, fr. 56.8-9.

9. Afectada por la solemnidad y exaltación heroica de la poesía épica (libro V). El tema de los prodigios que preceden a la batalla en este autor y sus relaciones con otras fuentes ha sido estudiado por H. Le Bonniec, «Les présages avant la bataille du lac Trasimène chez Silius Italicus (*Punica* 5, 53-76)», *BAGB*, 1980, 194-206.

10. I 6.5-6.

11. XXIII 4.3.

12. Aunque, para esta biografía, los estudios sobre la investigación de fuentes parecen

ción magnífica para tratar de descubrir la originalidad del biógrafo y algunos secretos de su técnica compositiva. Y esto no sólo en lo que atañe a su selección de los materiales historiográficos con que se enfrenta, sino también en cuanto al enfoque y al uso que hace de ellos.

2

La lectura del texto de Polibio dirige toda nuestra atención hacia la personalidad de Aníbal que, como buen estratega, sabe mover a capricho la voluntad del cónsul romano. Así su decisión de penetrar en Etruria y las medidas y acciones adoptadas por él en esta región parecen tener como exclusiva finalidad la provocación a Flamínio¹³ para abocarle a una batalla en la que el general cartaginés llevará la ventaja de quien tiene la iniciativa. En este relato, pues, rico en detalles relativos a cuestiones estratégicas, Polibio una vez más busca la causalidad histórica en la razón humana, ahora personificada en Aníbal. Y de ahí que la figura de Flamínio interese al historiador sólo en la medida en que el general cartaginés conoce su arrojo e imprudencia y puede, sobre la base de estos datos, organizar reflexivamente toda su estrategia¹⁴.

De este modo en Polibio el carácter de Flamínio queda claramente subordinado al interés del historiador por las causas reales de los acontecimientos históricos¹⁵; en concreto aquí a poner de manifiesto la capacidad militar de Aníbal quien, gracias a su previsión y conocimiento de los defectos del contrario, aparece como un estadista digno de admiración y ante el que Polibio no puede eludir la oportunidad para exponer sus propias ideas, a modo de digresión, acerca de las condiciones que ha de reunir el buen estratega¹⁶.

apuntar más bien hacia un analista (Celio Antipater o Valerio Antias) como fuente común a los tres (vid. B. Scardigli, *Die Römerbiographien Plutarchs*, München, 1979, p. 35).

13. Pol. III 80.3: πυνθανόμενος δὲ τὴν μὲν χώραν..., τὸν δὲ Φλαμίνιον ὀχλοκόπον μὲν καὶ δημαγωγὸν εἶναι· τέλειον, πρὸς ἀληθινῶν δὲ καὶ πολεμικῶν πραγμάτων χειρισμῶν οὐκ εὐφυῆ..., συνελογίζετο διότι παραλλάξαντος αὐτοῦ τὴν ἐκείνων στρατοπέδων... κατηγγηκῶς παύεται προχείρως... ἐπιόμενος...

14. Toda la interpretación polibiana de la batalla se establece desde una perspectiva puramente militar (cf. Münzer, a.c., col. 2499), cuyo objetivo es presentar a Aníbal como hombre reflexivo y en modo alguno imprudente (cf. P. Pédech, *La Méthode historique de Polybe*, Paris, 1964, p. 218).

15. Así P. Pédech, o.c., p. 600: «Les causes historiques résident dans le pouvoir raisonnant

Por lo demás, los detalles sobre la conducta de Flaminio y el relato de los sucesos que conducen a la batalla de Trasimeno prescinden de cualquier alusión de índole ética, religiosa o irracional¹⁷, que no sea la ratificación del acierto con que actúa Aníbal y la apurada situación en que, por ello, se encuentran los romanos; obligados a nombrar un dictador, Fabio, de cuyas virtudes sólo interesa a Polibio, y no es casualidad, aquella que mejor puede parangonarse a las de Aníbal desde su interpretación de la historia: la φρόνησις¹⁸.

Por eso precisamente, y a diferencia de lo que más tarde leemos en Tito Livio, nada se comenta sobre la actitud de Flaminio cuando se dispone a partir hacia el combate; nada sobre su caída del caballo; ni tampoco sobre su valentía a la hora de la muerte; nada, en fin, sobre el terremoto que acompaña dramáticamente y hace mayor la magnitud de los combates.

Se subraya, eso sí, la importancia del acontecimiento¹⁹; y se menciona la consternación producida en Roma con la noticia de la derrota²⁰; pero se evitan, en todo caso, los elementos miméticos, tan queridos a Tito Livio, y solamente se señala en un primer momento el contraste entre la irracionalidad del pueblo; abatido por la desesperanza, y la serena conducta del Senado que έμενε λογισμοῦ και διενοεῖτο περι τοῦ μέλλοντος πῶς και τί πρακτέον εκάστοις εἶη (III 85.10).

Será luego, con la derrota de C. Centenio, sorprendido por Maharbal²¹, cuando el Senado se deje arrastrar también por el miedo y se decida a tomar medidas extraordinarias nombrando un dictador²².

En esta versión, como hemos visto, la rivalidad entre Fabio y Flaminio, que al menos estaba asegurada por la evolución po-

des hommes, que jugent, réfléchissent, prévoient». (Sobre este tema, además A. Díaz Tejera, *Polibio I/1*, Madrid, 1972, pp. CVII-CX).

16. Pol. III 81.

17. Sobre la crítica de lo irracional en Polibio, cf. Ziegler, «Polybios», *RE* XXI (1952), cols. 1506-7.

18. III 87.6: «Ρωμαῖοι δὲ δικτάτορα μὲν κατίστησαν Κόνιντον Φάβιον, ἄνδρα καὶ φρονήσει διαφέροντα καὶ περιπόκτα καλῶς».

19. Los jefes no pueden ocultar ni minimizar la importancia del desastre: διὰ τὸ μέγεθος τῆς συμφορᾶς.

20. III 85.8: διόπερ ἅμα τῷ τὸν στρατηγὸν εἰπεῖν τοὺς ὄχλους ἀπὸ τῶν ἡβέλων ὅτι λιπέμεθα μάχῃ μεγάλῃ, τηλικαύτην συνέβη γενέσθαι διατροπήν ὥστε τοῖς παραγενομένοις ἐφ' ἑκατέρων τῶν καιρῶν πολλῶ μείζον τότε φανῆναι τὸ γεγονός ἢ παρ' αὐτῶν τὸν τῆς μάχης καιρὸν.

21. III 86.1-5.

22. III 86.6-7.

lítica anterior de ambos personajes²³, en modo alguno aparece reflejada. Pero aún más, la posible relación que resultaría de conectar la derrota de Flaminio con el nombramiento de Fabio se ha descartado; tanto porque la caracterización de Flaminio se contempla solamente como subordinada a la de Aníbal, cuanto porque entre la derrota de aquél y el nombramiento de Fabio se inserta el episodio de Centenio, que aparece así como el motivo inmediato por el que los romanos se deciden a crear la dictadura.

3

Y extrañamente, el contraste entre ambos caracteres a propósito de la batalla de Trasimeno tampoco es tema de reflexión directa para Tito Livio. Ello pese a que este historiador se muestra en líneas generales más preocupado por la psicología de sus personajes y enriquece a menudo su relato histórico con detalles ajenos a las limitaciones impuestas por la historiografía pragmática de Polibio, abundando en pormenores de gran fuerza dramática²⁴.

El miedo de los romanos, con que Tito Livio inicia el episodio²⁵, por ejemplo, no se debe concretamente a la arrolladora marcha de Aníbal, que cede su protagonismo al del pueblo romano; sino que se conecta con la toma de posesión de Flaminio lejos de Roma y sin los preceptivos *auspicia*²⁶ («inauspicato» dirá también Valerio Máximo)²⁷. Esto va a tono con el enfoque de este historiador, que, convirtiendo a su personaje en actor principal de una tragedia²⁸, potencia el papel de la religión y busca una explicación divina²⁹ para los acontecimientos que conducen al desastre de Trasimeno.

23. Ya antes Fabio se había opuesto al reparto de tierras realizado por Flaminio en su tribunado (Cic. *Cat.* 11. Cf. Münzer, «Flaminius», col. 2497 y «Fabius», col. 1816).

24. Cf. P. G. Walsh, «Livy and the Aims of *historia*, an Analysis of the third Decade», *Aufstieg* II 30.2 (1982), pp. 1063 y 1065-66.

25. Liv. XXII 1.8.

26. Cf. Liv. XXI 63.5-7.

27. I 6.6.

28. Cf. P. G. Walsh, a.c., p. 1072.

29. Sobre el interés especial de Livio por los temas políticos y religiosos, vid. Münzer, «C. Flaminius», col. 2499 y también, a propósito del escaso respeto de Flaminio hacia los dioses y la autoridad del Senado, E. Pianezzola, *Traduzione e Ideologia. Livio interprete di Polibio*, Bologna, 1969, p. 37.

Los prodigios, minuciosamente descritos en XXII 1.8, tienen así como misión informar de esta mala disposición divina para con el cónsul al pueblo romano; el cual intenta, a través del otro cónsul, Servilio, aplacar la cólera de los dioses y evitar el choque entre Aníbal y Flaminio.

Es ahora cuando en la escena de Tito Livio aparece este personaje. Se toma, igual que en Polibio, como razón inmediata de la derrota, la previsión reflexiva de Aníbal; pero se señalan, como causas que contribuyen a la misma, la excesiva confianza del cónsul en sus pasados éxitos y, especialmente, su carencia de temor religioso y de obediencia a las leyes de la patria³⁰: «consul ferox ab consulato priore et non modo legum aut patrum maiestatis sed ne deorum quidem satis metuens; hanc insitam ingenio eius temeritatem fortuna prospero ciuilibus bellicisque rebus successu aluerat. Itaque satis apparebat nec deos nec homines consulentem ferociter omnia ac praepropere acturum; quoque pronior esset in uitia sua, agitare eum atque irritare Poenus parat...» (XXII 3.4-5).

Patriotismo, temor religioso y prudencia son factores de que, para Tito Livio, dependen en general los éxitos en los acontecimientos históricos y que evidencian la intencionalidad didáctica³¹ de su obra. Pues bien, la descripción de la batalla abunda en pormenores de esta índole: la precipitación de Flaminio ante la acción devastadora de Aníbal, su ignorancia de las señales divinas (caída del caballo), que no logran apartarle de su decisión anterior, y su actitud irrespetuosa para con las leyes y la autoridad misma del Senado, «Conuersus ad nuntium 'Num litteras quoque' inquit 'ab senatu adfers quae me rem gerere uetant? Abi, nuntia, effodiant signum, si ad conuellendum manus prae metu obtorpuerit'» (XXII 3.13), limitan al personaje la completa responsabilidad del suceso, quedando así liberado el pueblo romano de toda implicación en el desastre de Trasimeno³².

30. En el texto siguiente hay referencias a la guerra contra los celtas, como justificación contra los *auspicia* y las órdenes del Senado (cf. Liv. XXI 63.2,7,12), así como a su celebración del triunfo posterior. Livio pone el énfasis en estos motivos de la derrota, igual que más adelante en boca de Fabio en XXII 9.7, para presentarla no como fracaso de los romanos, sino como castigo a la insolencia de Flaminio (cf. E. Pianezzola, *o.c.*, p. 37 y nuestra nota 32).

31. Cf. P. G. Walsh, *o.c.*, p. 1066. A diferencia de Polibio, Livio busca las causas de los hechos sólo en el espíritu de las personas (*idem*, p. 1069), siendo su interés más político y religioso que militar (Münzer, «Flaminius», col. 2499).

32. M. Rambaud, en un reciente artículo («Exemples de déformation historique chez Tite-

La interpretación nacionalista de Tito Livio, más comprensiva con Flaminio que el historiador griego, condicionado por la propaganda adversa del círculo de Escipión, introduce en el relato aspectos favorables; como la descripción, otra vez rica en componentes dramáticos, de su muerte (XXII 6.14) y la búsqueda del cuerpo por Aníbal para tributarle las honras fúnebres debidas a su rango (XXII 7.5).

También aquí, como en Polibio, se describe la impresión causada en Roma por la noticia de esta derrota, al igual que la reacción del Senado, mantenido en la Curia por los pretores deliberando sobre posibles soluciones para la situación generada. En cuanto al episodio de C. Centenio (XXII 8), menos abundante en detalles estratégicos que el relato de Polibio, interesa solamente por los efectos que este segundo descalabro produce en el Senado, decidido por ello a nombrar a Fabio como dictador (XXII 8.6).

La versión de Tito Livio, en suma, tampoco establece un vínculo personal y directo de Fabio con este desventurado episodio de la Segunda Guerra Púnica que es la batalla de Trasimeno. Por parte del pueblo romano las únicas personalidades individualizadas son Flaminio, verdadero responsable de los hechos; C. Servilio, el otro cónsul, encargado de celebrar las ceremonias expiatorias motivadas por los *prodigia*; el pretor M. Pomponio, encargado de anunciar al pueblo oficialmente la derrota, y C. Centenio, como protagonista de los sucesos inmediatos y previos al nombramiento de Fabio como dictador. Las demás actuaciones se toman por los magistrados o instituciones de forma colegiada; así, frente a los *prodigia* son los *decemviri* quienes adoptan una determinada actitud (ni siquiera Flaminio), y, más adelante, es el Senado el que, por medio de un mensajero, pretende disuadir a Flaminio e impedirle su marcha definitiva con tra Aníbal. Pero en ningún momento se señala la intervención personal de Fabio en estos hechos; como tampoco son sus virtudes las que hacen que el pueblo romano se fije en él para la dictadura, ni, lo que es más importante, se establece en Livio una relación de causalidad directa entre la derrota de Flaminio

Live. Le Tessin, la Trébie, Trasimène», *Caesarodunum* XV bis (1980), 109-126), ha puesto de relieve la tendencia del historiador a liberar al pueblo romano de su responsabilidad en los fracasos, concentrándola en los individuos.

y el nombramiento de aquél; sino que, como en Polibio, también aquí dicha relación queda dispersa, en gran medida, gracias al episodio de C. Centenio, que aparece así como el verdadero motivo que tiene en cuenta el Senado al tomar su decisión.

En líneas generales, pues, ambos relatos historiográficos coinciden respecto a la no vinculación de Fabio Máximo con la batalla de Trasimeno; y sus diferencias responden sólo a diferencias en cuanto a la perspectiva metodológica de uno y otro historiador: búsqueda de causas racionales y objetivas en Polibio y mayor interés por los efectos dramáticos y por la intervención de factores políticos y religiosos en la evolución de los acontecimientos históricos en Tito Livio.

4

La descripción de Plutarco, contenida en el capítulo 4 de su *Vida de Fabio*, ofrece notables coincidencias con la de Tito Livio: allí se nos informa, al comienzo del episodio, sobre el miedo de los romanos y sobre los *prodigia*; la caracterización de Flaminio es presentada en términos similares a la del historiador romano; y más adelante encontramos otros detalles de Livio, como la desobediencia del cónsul, su caída del caballo, su valerosa muerte, el terremoto, la infructuosa búsqueda del cuerpo y la repercusión en Roma de la noticia, comunicada también aquí oficialmente por Pomponio, que conduce al nombramiento de Fabio como dictador.

Ahora bien, la comparación entre ambos relatos ofrece diferencias importantes que, a juicio nuestro, se explican sólo a la luz de la perspectiva biográfica de Plutarco, interesado por conectar a Fabio con un episodio tan importante para la historia de Roma. Esta es, creemos, la principal aportación literaria de Plutarco: que aprovecha determinados hechos decisivos para la época en que transcurre la vida de su personaje, pero en este caso ajenos al mismo en la tradición historiográfica anterior, para, tomando como verosimilitud la tradicional rivalidad entre Fabio y Flaminio, introducirlos en la esfera de la personalidad del primero, mediante el contraste con la del segundo. Es el carácter epitomático que, en lo concerniente a los hechos históri-

cos, tiene como rasgo distintivo la Biografía³³, lo que ha permitido a Plutarco ensamblar Liv. XXII 1.8 con Liv. XXII 3.4 y justificar así todos los hechos mencionados en función del carácter de Flaminio.

Pero si a Polibio, por otra parte, le interesa la personalidad del cónsul sólo por cuanto a través de ella queda resaltada la habilidad de Aníbal, que sabe aprovechar sus defectos; si en Tito Livio, además, ese carácter es motivo para la culpa que explica como castigo divino la derrota de Trasimeno y aleja su responsabilidad del pueblo romano; en Plutarco, al confrontarse a Flaminio con Fabio, la caracterización de aquél queda justificada desde la perspectiva biográfica y sirve, además de para subrayar mejor las virtudes políticas de éste, para darle una participación directa y efectiva en los acontecimientos. Se convierte de este modo la derrota del cónsul, explicada en términos parecidos a los de Polibio y Livio, en una hazaña de Fabio, cuya conducta justificará asimismo la unanimidad con que el pueblo le hará acreedor al título de la dictadura.

Todo el pasaje queda estructurado de manera que la atención del lector se mantiene gramaticalmente en suspenso hasta la presentación de Fabio, verdadero objetivo y justificación del mismo: 'Ἐπει δ' Ἀννίβας... τὸν μὲν ὕπατον... Φάβιον δὲ... Esta estructura evidencia, por cierto, la original reelaboración que Plutarco ha llevado a cabo de su material; y, aunque no se puede descartar —por simple prudencia científica— que el biógrafo haya encontrado la relación Fabio/Flaminio de este pasaje en algún otro autor cuya obra no conservamos, hay en las referencias a ambos personajes demasiados datos coincidentes con el sentir ético de Plutarco³⁴ que nos inducen a defender una personal aportación suya en este punto.

Bien es verdad que Tito Livio también recoge los rasgos del carácter de Flaminio señalados por Plutarco. Pero ya la motivación misma que en la presentación plutarquiiana encontramos —actitud negativa del cónsul hacia los prodigios— es, como queda dicho, diferente y más acorde con el interés general del mora-

33. Cf. Plu. *Alex.* 1.1-1.3.

34. Ya A. Klotz, «Über die Quelle Plutarchs in der Lebensbeschreibung des Q. Fabius Maximus», *Rh. Mus.* 84 (1935), p. 131, reconoce como elaboración literaria de Plutarco la inmediata conexión de los prodigios con Flaminio, y, en cuanto a la adecuación de los rasgos descriptivos con el pensamiento de Plutarco, cf. nuestra nota 37.

lista respecto al tema de la psicología humana en relación con las cuestiones de índole divina e irracional. Y en cuanto a los rasgos concretos de Flaminio, si bien Tito Livio habla de su *temeritas* y de los éxitos obtenidos anteriormente, igual que Plutarco, éste, sin embargo, insiste más que aquél en las circunstancias fortuitas de tales éxitos y, sobre todo, en el alto grado de imprudencia e irresponsabilidad del personaje en semejante ocasión³⁵; cosa que hará más meritorias las virtudes, inmediatamente descritas, del héroe principal.

En efecto, la actitud de Fabio frente a los prodigios, que contrasta con el temor supersticioso del vulgo, pero no cae en el menosprecio hacia la divinidad de Flaminio, nos recuerda las ideas generales de Plutarco acerca del respeto del sabio por la religión³⁶.

En lo tocante a los consejos dados por Fabio a los romanos—que sean pacientes y no presenten batalla a un hombre que es jefe de un experimentado ejército, sino que ayuden a los aliados y conserven el control de las ciudades— tienen cierto paralelismo con los que, en Pol. III 82.4 y Liv. XXII 3.8-9, dan a Flaminio los hombres de su Estado Mayor. Pues bien, la atribución aquí de esos consejos a Fabio responde una vez más a las exigencias del método biográfico, que tiende a subrayar el protagonismo del héroe. Y que el destinatario de los mismos sea el pueblo va en consonancia con el tono general de esta biografía³⁷, donde aparece siempre Fabio en los momentos más críticos como el hombre que paternalistamente saca al pueblo de su postración en situaciones desesperadas y le ofrece soluciones para ellas.

35. τὸν μὲν ὑπάτων Γάϊον Φλαμίνιον οὐδὲν ἤμβλυνε τούτων, ἀνδρὰ πρὸς τῷ φύσει δημοειδεῖ καὶ φιλοτῆτι μεγάλας ἐπαιρόμενον εὐτυχίας, ἀς πρόσθεν εὐτύχῃσε παραλόγως.

36. Según Plutarco, ante los prodigios y fenómenos contrarios a las leyes naturales el hombre puede adoptar dos actitudes extremas: o una credulidad supersticiosa, o la negación sistemática (*Mor.* 378 A-B). Entre ambas, la peor es sin duda la primera; pues, aunque el supersticioso crea en los dioses, los considera fuente de dolor y de mal (*Mor.* 165 B, 168 B-C), lo que infunde en él tal terror que le impide el ejercicio de la razón (*Mor.* 170 E). Sin embargo, también se rechaza la segunda; ya que el ateísmo implicado por ella consiste en un mal uso de la razón (o, como en este caso, es el resultado de la ceguera a que le lleva a Flaminio su ambición) (cf. *Mor.* 165 C). Convencido, pues, de que la causa de la superstición es la ignorancia (*Mor.* 164 E, *Per.* 6.1), Plutarco propone el cultivo de la razón como único medio de conocer la verdadera naturaleza de los dioses y de explicar estos fenómenos (cf. A. Wardman, *Plutarch's Lives*, Berkeley, 1974, p. 90). Y, de acuerdo con estas teorías, Fabio no teme a los prodigios por su ἀλογία. Sobre estos temas puede leerse con más detalle D. Babut, *Plutarque et le Stoïcisme*, París, 1969, pp. 511-13.

37. Cf. *Fab.* 17.4-18, tras el desastre de Cannas.

Por otro lado, en todo este pasaje vislumbramos un particular acento en el dominio de la razón sobre las pasiones y, en concreto, es manifiesta la actitud reflexiva de Fabio, quien hace alarde de las virtudes propias del buen general, en las que Plutarco pondrá un especial énfasis a lo largo de su biografía: cumplida información acerca de las condiciones en que se halla el enemigo, precaución como única táctica viable frente a Aníbal y previsión de los resultados que justifica militarmente esta conducta: τὴν δ'ὀλιγότητα τῶν πολεμίων καὶ τὴν ἀχρηματίαν πυνθανόμενος, καρτερεῖν παρεκάλει τοὺς Ῥωμαίους καὶ μὴ μάχεσθαι πρὸς ἄνθρωπον ἐπ'αὐτῷ τούτῳ διὰ πολλῶν ἀγώνων ἡσκημένη στρατιᾷ χρώμενον...³⁸.

Es, en fin, sello de esta originalidad la imagen sobre el poder de Aníbal, comparado a una llama que se irá extinguiendo poco a poco, imagen a la que ya Plutarco nos tiene acostumbrados por otros pasajes de su ingente obra³⁹.

La expresión οὐ μὴν ἔπεισεν..., con que comienza el capítulo 3 de la *Vida de Fabio*, ha de entenderse dentro del contexto a que hemos hecho referencia en las líneas anteriores —los consejos de Fabio se dirigen a todos los romanos, incluido Flaminio que, sin embargo, no se deja persuadir— y no hay razón para creer, como Càssola y otros, que ello implica una particular e incluso amistosa relación entre ambos personajes, comparable a la que, con motivo de la batalla de Cannas, se deja ver entre Fabio y Paulo Emilio⁴⁰. Es, por el contrario, el protagonismo de Fabio el que determina la individualización del verbo πείθω así como el paso del personaje a sujeto del mismo (cuando en Pol. III 82.5, que es la versión más parecida a Plutarco, el sujeto es el propio Flaminio: οὐχ οἶον προσεῖχε τοῖς λεγομένοις ἀλλ'οὐδ'ἀνείχετο τῶν ἀποφαινομένων ταῦτα... (III 82.5).

En cuanto a las ideas siguientes —orden de partida dictada por el cónsul y caída del caballo— también observamos notables

38. *Fab.* 2.4. En otras vidas se elogia igualmente esa previsión del buen general (*Nic.* 14.1, *Alc.-Cor.* 2.1, *Flam.* 9).

39. Ejemplos en F. Fuhrmann, *Les images de Plutarque*, Paris, 1964, pp. 83 (y nota 2) y 254.

40. En Silio Itálico V 82-100 es Corvino el que se dirige a Flaminio. Pues bien, que sea esta relación entre Fabio y Flaminio una invención de Valerio Antias, como piensa A. Klotz, a.c., p. 132, no cuenta con argumentos irrefutables. Para él (como para F. Càssola, o.c., p. 298), el pasaje en cuestión tiene su modelo en la conversación entre Fabio y Paulo antes de Cannas, escena cuya presencia en Valerio Antias viene asegurada por Liv. XXII 38.6-40.4; pero, como decimos arriba, el tono y el contexto son diferentes.

diferencias con Tito Livio, cuya versión parece seguir el biógrafo⁴¹, que enfatizan la caracterización hecha de Flaminio en favor de Fabio. Así, por ejemplo, si en el historiador romano la orden de marcha, dictada al mensajero inmediatamente después de la caída del caballo, pone de relieve los elementos políticos y religiosos del episodio —desobediencia al Senado y menosprecio por las señales divinas—, Plutarco, al independizar ambos sucesos —la orden es en él previa a la caída—, refuerza la idea de irreflexión y precipitación del cónsul, que ignora los prudentes consejos dados por Fabio (la desobediencia antipatriótica de Livio queda así concretizada en desobediencia al personaje) y que, al caer del caballo, «...ὁμως οὐδὲν ἔτρεψε τῆς γνώμης ἀλλ'ὡς ὠρμησεν ἐξ ἀρχῆς ἀπαντῆσαι τῷ Ἀννίβᾳ...».

La noticia de la derrota de Trasimeno y de la muerte misma de Flaminio nos conduce directamente al nombramiento de Fabio como dictador. Este es, como apuntábamos al comentar los textos de Polibio y Tito Livio, otro aspecto importante en que parece reflejarse la originalidad de Plutarco y que, por tanto, debemos estudiar con detenimiento. Lo que ocurre durante la batalla, descrita muy resumidamente por Plutarco, no nos parece digno de mayor atención. Cabría pensar que la insistencia en el valor mostrado por Flaminio en el momento de la muerte⁴² —por su *areté* precisamente le busca Aníbal para rendirle honras fúnebres— tiene como explicación en Plutarco un deseo por limitar el motivo de la ruina del cónsul exclusivamente a su precipitación (descartando la cobardía como hará el propio Fabio en 4.4); pero el dato bien podría haberle llegado al biógrafo a través de una tradición más favorable a Flaminio que la seguida por Polibio⁴³.

Las palabras de Pomponio, que parecen traducción directa de Livio, la referencia comparativa al desastre de Trebia y las dos últimas frases que, en contraste con los historiadores, pone Plutarco en boca de este personaje⁴⁴, pretenden subrayar la difícil

41. 3.1. El carácter resumido del relato no permite asegurar, como hace A. Klotz, a.c., p. 132, que Plutarco sitúe el episodio en Roma (igual que Cic. *div.* I 77) en vez de en Arimino (como Liv. XXI 63.15).

42. *Fab.* 3.3.

43. A. Klotz, a.c., p. 135, admite, sin embargo, que el cambio de las palabras respecto a Liv. XXII 9.7 pueda ser invención de Plutarco.

44. *Fab.* 3.4-3.5.

posición en que la actitud de Flaminio ha dejado a los romanos, cuya reacción ante la noticia —Plutarco sella de nuevo su originalidad con otra imagen, esta vez referida al mar, de gran fuerza dramática—⁴⁵ conduce al nombramiento de Fabio como dictador.

Pues bien, aunque las ideas centrales de todo este pasaje se recogen igualmente en Polibio y Tito Livio, las diferencias con el biógrafo son muy importantes:

En primer lugar, recordemos, Polibio establece una distinción entre la actitud del pueblo, que es incapaz de sufrir con paciencia la desgracia (III 85.8-9), y la del Senado, que busca soluciones (III 85.10). Livio describe la situación psicológica del pueblo con mayores tintes dramáticos y, distintamente a Plutarco, señala que no se conocía detalle alguno sobre la batalla, salvo la simple noticia de la derrota comunicada por Pomponio. Respecto al Senado, también indica que permaneció varios días deliberando sobre el mejor remedio para esta crisis (XXII 7.8-14). Pero en los dos historiadores el acontecimiento que acaba finalmente con la tranquilidad del Senado es la derrota del pretor C. Centenio. Plutarco, por el contrario, al suprimir este último episodio, elimina igualmente la diferenciación entre la actitud del Senado antes y después de él. Pero, nos preguntamos, ¿por qué silenciar un hecho al que las fuentes historiográficas atribuyen tanta importancia?

La explicación es, sin duda, otra vez el especial enfoque con que el biógrafo se enfrenta a los materiales históricos: la importancia concedida a la batalla de Trasimeno, de cuyo desastroso final se responsabiliza solamente a Flaminio, tiene su razón de ser en que pone de relieve el acierto de la estrategia propugnada por Fabio, a quien ahora todos ven como su única esperanza y futuro salvador. El descalabro de Centenio, en cambio, introduce ajenas responsabilidades en la situación que va a exigir el nombramiento de Fabio; y, por consiguiente, para el biógrafo de Fabio, a quien se viene caracterizando por oposición a Flaminio, tal episodio no es metodológicamente pertinente; ello, unido a la selección de los hechos históricos que impone la biografía, justifica suficientemente el silencio.

Por el contrario, y con ello concluimos nuestras reflexiones, la descripción final del personaje central, Fabio, cuyas virtudes Plutarco presenta, siguiendo una técnica habitual en él, como

pensadas por el pueblo, es un típico ejemplo de la forma en que el biógrafo amplía sus materiales con elementos descriptivos, dando mayor vida así a los documentos históricos. Polibio tan sólo dice de Fabio que era *ἄνδρα καὶ φρονήσει διαφέροντα καὶ πεφυκότα καλῶς* (III 87.6). Plutarco va más lejos y en el retrato del personaje plasma el ideal al que, en su opinión, ha de ajustarse el buen estadista: aquí observamos, en efecto, τὸ φρόνημα, que manifiestan casi todos sus héroes preferidos⁴⁶; τὸ ἀξίωμα, que gana y mantiene la confianza del pueblo⁴⁷; y la edad en que la ρώμη (necesaria para el buen soldado)⁴⁸ contribuye a la ejecución de las decisiones del alma, pero en la que, sobre todo, τὸ θαρραλέον está perfectamente fundido con τῷ φρονίμῳ; mezcla ésta que, en definitiva, es el fundamento de todo buen político, encargado en la sociedad del control que, a la manera platónica, ejerce en el alma la razón sobre las pasiones⁴⁹.

45. οὗτος μὲν οὖν ὡσπερ πνεῦμα τὸν λόγον ἐμβαλὼν εἰς πέλαγος τοσοῦτον ἤμιον...

46. Vid. B. Bucher-Isler, *o.c.*, p. 15.

47. Cf. *Mor.* 800A-801C y *Cam.* 9.1.

48. De ahí que se preste una especial atención a la formación física de los personajes en Plutarco (cf. *Cor.* 2.1, *Phil.* 4, *Mar.* 2.2-2.3).

49. Remitimos a nuestro *Plutarco*, pp. 38 y ss.